

## LÍMITES SOCIOPOLÍTICOS DE LA PRAXIOLOGÍA MOTRIZ EN PANDEMIA

### SOCIOPOLITICAL LIMITS OF MOTOR PRAXIOLOGY IN PANDEMIC

Autor: Roberto STAHRINGER AGUILERA <sup>1</sup>

Correo electrónico: [rstahringer@gmail.com](mailto:rstahringer@gmail.com)

Recibido: 02.06.2021

Aceptado: 11.09.2021

*“La política puede ser leída como el juego social que asume de manera explícita la lucha por el monopolio de las enunciaciones legítimas del mundo que son capaces de crear algún tipo de organización social (instituciones, comportamientos, normas)”<sup>2</sup>. Álvaro García Linera*

#### Resumen

El presente trabajo es una invitación a discutir los límites y posibilidades políticos en el proceso de asignación valor a determinadas prácticas sociales en el marco de la gestión de gobierno en pandemia. Una práctica signada por posicionamientos binarios que expulsan a las prácticas vinculadas con la actividad física en general y en clave praxiológica en particular; ello, bajo la pretensión de generar insumos para el debate que permita a la praxiología un aporte sociopolítico para su inserción en campo de hechos trascendentales para la vida social.

El autor no es especialista en praxiología, y como tal, se suma de manera colaborativa a brindar una mirada externa pero no por ello de menor compromiso e involucramiento. El objetivo del aporte es abrir nuevos espacios de discusión con base en un ensayo sociopolítico desde una perspectiva que busca consolidarse desde la transversalidad de la Praxiología Motriz.

#### Palabras clave

Praxiología – Medicina – Economía – Poder – Política – Lucha – conflicto

#### Summary

This paper is an invitation to discuss limits and political possibilities in the process of assigning value to certain social practices within the framework of government management in a pandemic. An action signed by binary positions that exclude practices associated to physical activity in general and in a praxeological key in particular; this discussion pretends to generate content lines to a debate that allows a praxeology and a socio-political contribution for its insertion in the field of transcendental social facts for social life.

<sup>1</sup> Sociólogo argentino. Entrenador de balonmano con titulación nacional. Especialista en gestión social y Mgter. En Política y planificación social. Docente titular de la Universidad Nacional de Cuyo en la carrera de sociología. Consultor político. Seguidor y admirador de la praxiología, pero no especialista en esta fascinante área del conocimiento. Buscador de experiencias de discusiones y de aprendizajes.

<sup>2</sup> Linera, Álvaro; “*Democracia, Estado, Nación*”; Vicepresidencia del Estado Plurinacional”. p. 13

The author is not a praxeology specialist, and as such, collaboratively joins in providing an external view but not for that reason of less commitment and involvement. The objective of the contribution is to open new spaces for discussion based on a sociopolitical position from a perspective that seeks to consolidate itself from a Motor Praxeology transversality.

### Keywords

Praxeology - Medicine - Economics - Power - Politics - Struggle - conflict

### Discusión

#### Incertidumbre que ordena jerarquías

La actual y persistente pandemia generada por la enfermedad conocida como COVID-19 o Coronavirus, ha dejado un sinfín de nuevos aprendizajes y miradas sobre las formas en que pensamos, habitamos y actuamos en nuestro mundo inmediato. Se trata de un aprendizaje logrado desde el hecho de haber tenido que revisar prioridades como, por ejemplo, la importancia de los estados, los gobiernos, la conducta social colectiva e individual como un proceso de mutua determinación, la interpelación e interpretación de las normas, las relaciones interpersonales y la revisión de sentidos socio comunitarios (más por ausencia que por presencia).

Todo esto, además, sin dejar de lado la drástica transformación de nuestro "modus vivendi" en relación con las formas de organización que adquirió la vida social por medio de la integración de las tecnologías de la información y la comunicación. Sobraron las horas de reuniones virtuales, de maratones de series en plataformas "on demand", creció nuestro tiempo frente a dispositivos y pantallas mientras se reducía nuestra presencia "fuera de casa". En definitiva, una convulsión de nuestro conocido modo de vida que generó inciertos movimientos, pero que visto desde otra perspectiva, evidencia cuáles son los elementos que componen las actividades y funciones entendidas como más importantes y esenciales para esa vida social; porque, de hecho, es en los momentos de crisis en los que se ponen de relieve las prioridades, aquello que se asume como lo más importante y que nos define como lo que somos. Tal como en las crisis personales, la crisis social derivada de la pandemia permite jerarquizar esas prioridades y, como contraparte de la ecuación, se puede reconocer y decodificar una nueva escala de asignación de valor a componentes del entorno en que habitamos.

La pandemia evidenció y expuso las representaciones hegemónicas sobre el mundo en que vivimos, aclaró quién decide sobre nuestras vidas y, lo más importante, en función de cuáles criterios se toman las decisiones. Las definiciones sobre cómo se desarrollaría la vida en un contexto de pandemia permitió ver los naipes que estaban sobre la mesa, qué naipe tenía cada jugador y cuál era su estrategia de juego. Entre todos los naipes, se encuentra el de la actividad física, esa práctica social transformadora con capacidad de impacto real en el desarrollo humano integral, lo que no está del todo claro es el valor que tiene el naipe dentro de la baraja. ¿Será un As o un 2?, o uno de esos que da lo mismo que toque en suerte a nuestro juego. Si es que, acaso, estamos sentados en la mesa de juego. Este artículo pretende constituirse en una humilde invitación a discutir cuál es el valor que la actividad física, desde una perspectiva praxiológica, ha adquirido en términos políticos dentro de la organización de la vida social en el contexto de pandemia. Qué representaciones ha conquistado y de qué formas esas representaciones se acercan o

alejan del mundo concreto en que habitamos. Ese mundo que nos toca recorrer y con el que interactuamos a diario y que parece debatirse desde hace más de un año y medio entre la dicotomía economía – salud.

La intención de nuestro análisis, con pretensiones de debate, se despliega e implementa desde una concepción claramente definida de la política. En la cita inicial encontramos el aporte de un autor que limita y casi elimina el riesgo polisémico del término política; así mismo, la mirada propuesta se apoya en argumentos sociológicos y sociopolíticos con intención de alcance praxiológico. Sin dudas, una empresa difícil de alcanzar pero no por eso dejaremos de intentarlo.

### Gestionar en pandemia

La dicotomía anteriormente señalada (salud - economía) que se instaló en el contexto de pandemia, expulsa del plano concreto, diríamos, sin temor a equivocarnos, a casi al resto de las actividades sociales no sanitarias o económicas de la posibilidad de intervenir en la organización y funcionamiento de la vida cotidiana de la sociedad. Se consolidó una minimización con matices denegativas<sup>3</sup> por medio del intento de explicar la causa y las posibles soluciones de la crisis del nuevo escenario por fuera de una mirada amplia de la trama social. Es decir, el problema se explica y se entiende por unos pocos hechos sociales centrales.

En el proceso de minimización, que se caracteriza por la expulsión de una importante cantidad de prácticas sociales esenciales, se entreteteje un campo de relaciones políticas que se organiza y concreta de acuerdo con el peso específico de cada actor en la mesa en la que se toman decisiones. Pero para materializar esta escena no hace falta pensar en una mesa compuesta por representantes del campo económico, sanitario, cultural, educativo, religioso o artístico. Es por suerte más simple, se trata de reconocer el nivel de penetración real que cada uno de estos campos ha alcanzado en el imaginario de quienes determinan la participación de cada parcela en el tipo de vida social que llevaremos en pandemia. Para dar un ejemplo orientado al tema: se discontinuaron todas las actividades físicas, a excepción de aquellas que estaban vinculadas a la rentabilidad económica como pueden ser por caso las ligas profesionales de diversos deportes.

Así mismo, se han dado diversas experiencias comparadas en relación con las formas en que las administraciones de gobierno promovían o limitaban actividades culturales, religiosas, educativas o motrices. Las comparaciones son algo odiosas y nada transferibles, pero también aportan a vislumbrar métodos y estrategias de participación política, con base en luchas de larga data y con avances y retrocesos que aportan noción de valor político a las diferentes prácticas.

Así dado el contexto, se instaló en el mundo de las representaciones sociales una necesidad irremediable, un lugar común al que toda sociedad que desease esquivar los efectos dañinos de la pandemia debía alcanzar: se debía gestionar la pandemia. Allí se pone en acción ese aparato que ordena, valida y jerarquiza las posturas, se definen enunciaciones monopólicas del mundo y éstas se constituyen hegemónicas en cortos plazos. Tiempos que se acotan por la eficaz utilización del aparato de comunicación política del cual disponen gobiernos y empresas, que se alimenta de medios de comunicación, redes sociales y portales de noticias.

<sup>3</sup> Matices denegativas implica un sentido negador de la pandemia. Sosteniéndose en casos que se trata de un invento o de una conspiración de algunos poderosos para controlar a la población. O bien, quizás señalando que se trata de una gripe similar a las conocidas sin demasiados riesgos para la población.

En búsqueda de la superación de esas minimizadoras dicotomías, se evidencia la necesidad de ampliar el horizonte, de abrir el juego y sumar nuevos naipes y más jugadores a la mesa. El criterio de “gestionar la pandemia” es el primer minimizador del problema porque erradica de lleno todo aquello que se haya instalado como de indirecta relación con el tema, esto es, lo que no es sanitario ni económico, no puede discutirse ahora.

La gestión de la pandemia explicita la centralidad de las acciones y define que la orientación de las mismas asumirá un corte sanitarista. Otorga un peso específico a la enfermedad como contenido de debate y reduce e incluso elimina la mirada integral de la vida social; una vida que se construye por medio de múltiples acciones entrelazadas y correlacionadas en favor del bienestar integral de las personas.

Por su lado, “gestionar en pandemia” abre un juego a variadas posibilidades, multiplica las definiciones y variantes de juego; y aunque parece un inocente juego de palabras, el cambio de un conector por otro (en por la) define un universo de alternativas hacia formas de entendimiento por medio de las cuales pueden activarse nuevos y diversos roles de los órganos decisores; esta vez, por medio de acciones que superen las propuestas instaladas en orientación a prohibir, suprimir o reprimir prácticas de fundamental valor a la vida social, como por ejemplo, las conductas motrices.

La actividad física asume un innegable rol estructurante en el proceso de formación de una población, pero los límites de ese rol se evidencian desde un sentido político e ideológico. Así como los procesos comunicativos fertilizan todo análisis posible sobre la actividad física, por su lado, el aspecto ideológico que indica las formas en que miramos y entendemos al mundo se traslada al campo de las acciones. Porque, como sostiene Pierre Bourdieu, “La ideología se hace para hacer cosas”<sup>4</sup>; por lo que debemos asumir un ineludible accionar político en el campo de fuerzas que ordena y define las formas a través de las que se entiende y vive el mundo, para pasar al campo de las acciones concretas. Primero pensamos, luego interpretamos y finalmente actuamos. Y si aquello que pensamos desconoce algo, simplemente ese algo es expulsado del campo de la acción.

La eliminación o limitación de la actividad física como práctica en el contexto de pandemia, fundamentalmente la sociomotriz, es una de las más cabales muestras por medio de las cuales puede entenderse la motivación de los gobiernos a expulsar lo desconocido del campo de acciones posibles para la gestión en pandemia. La actividad física no se ha reconocido políticamente como un hecho social de relevancia, por tanto, no actuará como medio para el abordaje de la pandemia ni será tenida en cuenta como herramienta para gestionar en pandemia como parte de los medios disponibles y esenciales para superarla.

### La motricidad como hecho médico

Un pilar para el entendimiento de la distancia entre la actividad física asumida como hecho social o entendida como “ejercicio” para el cuerpo, se ha expuesto de forma cabal a través del tiempo que hemos transitado en el contexto de pandemia. Un hecho que se considere social parte de la base de reconocerse en un escenario de múltiples determinaciones y derivaciones de su existencia. Es decir, se instalan y convienen acuerdos explícitos e implícitos alrededor de su práctica y, por medio de estos, se los legitima como hechos sociales de mayor o menor jerarquía. Buscando posicionarnos respecto de lo que es o no es un hecho social, y en virtud de definir si la actividad física es (o no) concebida social y políticamente como tal, es decir, con impacto significativo y de alta relevancia, debe poder

<sup>4</sup> Bourdieu, Pierre y Boltanski, L.; “La producción de la ideología dominante”; Ed. Nueva Visión. pp. 117

reconocerse su directa participación en el conjunto de hechos sociales que se han asumido como herramientas para sobrellevar y superar la pandemia desde sus formas médicas, psicológicas, sociales y relacionales.

Así configurada, se determina la existencia de una suerte de balanza de los hechos sociales que al mismo tiempo son políticos en tanto se inserten en las prácticas cotidianas. Esta balanza reconoce el peso de los hechos y les asigna mayor o menor gramaje de acuerdo con el nivel de impacto directo sobre la mirada médica de la pandemia o, en el contrapeso de la balanza, económica o financiera.

El sentido binario de contrapesos elimina, o cuanto menos limita, al reconocimiento de hechos sociales con fuerte incidencia en la organización de la vida social (incluso desde el punto de vista sanitario y económico). Hechos que participan desde espacios de poder con menor nivel de relevancia dentro del juego de actores decisores de la acción social.

Los actores políticos centrales, que son gobiernos, medios de comunicación, comités médicos científicos, clase política y sector empresario, definen cómo se va actuar, con qué estrategias y con qué argumentos (los cómo y los porqué). Y si estos argumentos no se nutren de hechos como la actividad física, arte o cultura, muy probablemente no participarán en el grupo de hechos relevantes y reconocidos como parte de la solución; y como la lógica binaria es la que se impone como pensamiento moderno, si no es parte de la solución, será parte del problema a atacar<sup>5</sup>.

Entonces, ¿quiénes son los actores decisores que en esta pandemia distribuyen, otorgan, clasifican y asignan valor a los hechos sociales significativos, que deben ser legitimados, puestos en relieve como medio para ser practicados para la superación de la pandemia en todos sus sentidos? Se detectan tres fundamentales pero no serán presentados en orden jerárquico, eso sería un error, ya que desconocer el funcionamiento conjunto e interdependiente de la trama de hechos sociales decisivos nos llevaría a un análisis también lineal y binario.

Por un lado, el sector financiero y los representantes de la economía formal. Sindicalistas, empresarios, financistas y una larga fila de actores que son los que garantizan que la rueda de la economía siga girando. Se asume cierta lógica en ello, dado que en un sistema capitalista, si esa rueda no gira, el conflicto social será seguramente más profundo<sup>6</sup>.

Este sector está presente de manera permanente y a lo largo de la historia de los últimos dos siglos. Su participación en el campo político es en favor de la promoción de decisiones orientadas al incremento evolutivo y acumulativo de condiciones materiales de la vida social. Condiciones que serán satisfechas por medio de la misma producción de bienes y servicios que ellos mismos brindarán.

Por otro lado se hace presente una clase política, que gestiona y toma decisiones en función de un juego mixto y dicotómico entre el sector empresario vinculado al funcionamiento de la economía y el tercer sector. Los gestores

<sup>5</sup> Según Durkheim los hechos sociales, para ser estudiados, deben ser tratados “como si fueran” cosas materiales y cuya existencia en exterior a los individuos y además se imponen coercitivamente sobre ellos. Esta es la única forma de objetivarlos.

<sup>6</sup> En este apartado, se busca superar la tentación de avanzar en una discusión sobre las oportunidades de revisión y cambio del sistema económico, que es tema de otro escrito.

formales de la política, ungidos por sus electores como personas habilitadas para la toma de decisiones de importancia, son ese grupo de gobernantes que da legitimidad y validez a determinados hechos sociales. Como efecto complementario y al mismo tiempo colateral, tienen el poder de deslegitimar otros hechos que operan por fuera de su vademécum de hechos sociales significativos. Como la actividad física en general y, en particular, la sociomotriz.

Por último y de evidente protagonismo político evidenciado en esta experiencia de pandemia, el sector médico o del mundo de la medicina; Sector que siempre ha participado con diferentes intensidades, directas o indirectas (por ejemplo a través de los sistemas de salud pública o desde los laboratorios privados respectivamente) sobre los procesos de toma de decisión en base a preceptos sanitarios, sin tener en cuenta si la decisión tiene impacto en otras áreas de la vida social. Ello es posible por el otorgamiento de un estatus simbólico legitimado por medio de un sentido que se construyó a lo largo de la historia como una de las profesiones de mayor relevancia para la conservación de la vida biológica de las sociedades, transfiriendo esa importancia hacia la participación del sector médico en los momentos de toma de decisiones políticas importantes.

Este proceso, como ya se sostuvo, se evidencia de forma notoria en el reciente y actual contexto de pandemia, donde los médicos de diversas especialidades han constituido la fuente de la verdad y de la racionalidad de las decisiones políticas. Racionalidades médicas que trasladan esquemas biologicistas a necesidades sociales, que al tiempo que son catapultadas por el aire por todos los medios de comunicación y adquieren pregnancia por medio de la sincronización de un discurso preciso del cuidado de la salud entendida desde una ausencia de enfermedad.

Michel Foucault, en una de sus primeras obras<sup>7</sup>, señalaba que desde el siglo XVIII "...El espacio médico puede coincidir con el espacio social o más bien atravesarlo y penetrarlo enteramente. Se comienza a percibir una presencia generalizada de médicos cuyas miradas cruzadas forman una red y ejercen en cualquier punto del espacio, en todo momento del tiempo, una vigilancia constante, móvil y diferenciada...Se desea el control estadístico de la salud..."<sup>8</sup>.

La vigencia de esa forma de conducción política del corporativismo médico transfiere fuerza indispensable para la participación y dominación del campo político en el contexto de pandemia. Por esta influencia, la pandemia en tanto hecho social se define políticamente desde un sentido estrictamente biológico. Ese entendimiento deriva de la adquisición de un rol hegemónico de la medicina en la implantación de una mirada biologicista del mundo.

Una mirada que ha consolidado un saber a través de los dispositivos comunicacionales que penetran las representaciones sociales y las edita, las modifica y las configura en coherencia con sus bases argumentales desde las producciones del campo médico; logrando un saber propiamente médico que se torna transversal a la sociedad, es decir, rompe el círculo íntimo compuesto de sus propios representantes. Cada persona aprendió de cuidados médicos, de síntomas, de métodos de prevención y de formas de abordaje ante determinados síntomas del cuerpo. Aprendió sobre peligros, riesgos y escenarios epidemiológicos; fuimos enseñados para aprender que la pandemia es casi exclusivamente un hecho médico al que debemos atender por medio de cuidados individuales por más que la afección es colectiva; porque claro, el cuerpo es de uno, y por fuera de él, pareciese no haber más.

<sup>7</sup> Obra referida: El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica.

<sup>8</sup> Foucault, Michel; "El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica". Ed. S.XXI. p. 55

El pensamiento binario salud-economía, legislado y administrado en sus formas por un cuerpo de funcionarios de gobierno, atravesó los cuerpos, las individualidades, las subjetividades e incluso a muchos colectivos. Pero quedó al costado de la autopista porque el tiempo lo dejó sin combustible y con los neumáticos sin aire. Pues la emergencia de otros hechos sociales traccionaron posteriormente con algo de fuerza y un poco más de tenacidad. Uno de esos hechos, el que nos interesa aquí, son las conductas motrices.

### **Pregnancia de la actividad física psicomotriz y la escuela como garante**

Con el transcurrir del tiempo de pandemia y por los efectos de la dinámica de las relaciones de fuerza que participaron del juego político que decidía las formas de accionar sobre la vida social, emergieron posibilidades que otorgaban participación a la actividad física dentro del juego de posibilidades que explicaba y promovía formas de abordaje integral de la crisis. Este hito no es menor desde el punto de vista político ya que incluso en muchas experiencias, como la argentina, la actividad física fue reconocida como estratégica incluso antes que la educación presencial o que el desarrollo de actividades artísticas o culturales y esto no teniendo relación con la masividad de asistencia a los espacios en que se desarrollan los espectáculos.

Dejando de lado las competencias sociomotrices de mercado<sup>9</sup>, es decir aquellas que permiten el funcionamiento de un negocio mercantilizado del espectáculo, las actividades psicomotoras encabezaron la lista de acciones políticamente validadas y legitimadas como condición de posibilidad para el abordaje de un contexto que empezaba a pronunciarse complejo por medio de nuevas afecciones que emergían en plano del comportamiento social. El encierro y sus implicancias psicológicas y físicas oficiaron de disparadores para disputar opciones no médicas para la vida social en pandemia.

El impulso mediático de la necesidad de dispersión de la población, de liberación de energías y de posibilitar el ejercicio físico, proliferó e instaló como mirada hegemónica a la actividad psicomotora como aquella única opción "saludable". El impacto de este proceso legitimó prácticas sociales, por medio de mecanismos como decretos presidenciales o comunales y con base en lógicas individualizadas e individualizantes. Otra expresión que reproduce el sentido que sostiene que de la pandemia se sale entre todos, pero se la aborda en por medio de acciones individuales. Paradójico contrasentido.

En muy escasas oportunidades se brindaron espacios, por la propia invisibilidad o ausencia de representantes activados políticamente en el entorno de discusión y toma de decisiones, para la discusión sobre cuáles eran las actividades físicas mejor consideradas para avanzar sobre la pandemia. Incluso actividades en plena naturaleza como el montañismo, alpinismo o ciclismo, propias del campo psicomotor, fueron desconocidas. Cerrando los parques, reservas naturales y caminos para que no sean utilizados para ninguna de estas actividades e incluso penalizando a quienes infringiesen la ley relativa a estas prohibiciones.

La decisión de habilitar actividades como atletismo, caminatas, natación o asistencia a gimnasios de fitness o halterofilia, encarna una perspectiva política sobre las conductas motrices que convalida los procesos con escasa o

<sup>9</sup> La categoría no pretende disminuir el estatus praxiológico de la acción sociomotriz por ser mercantilizada, lo que se busca es poner de relieve rasgos económicos como garantes de esa práctica en el contexto de pandemia. El efecto generado es la limitación de la práctica efectiva solo a profesionales de cada disciplina y blindando la posibilidad de participación para las personas por fuera de ese campo.

nula interacción con otros y que se define en su posibilidad por medio de una resolución individual. Esa perspectiva, al igual que la que asume que la contención de la pandemia deviene de cuidados y acciones individuales, exalta un yo autosuficiente desanclado de un nosotros interdependiente. Los efectos de la instalación política de esas representaciones adquieren los mismos argumentos del mundo económico, que defiende la configuración de la vida económica/material de la sociedad desde un sentido meritocrático con base en una lógica de igualdad de oportunidades sin el reconocimiento de las posibilidades brindadas en origen.

Al abanico de múltiples opciones de desarrollo de actividad física psicomotriz, se adhiere un fenómeno de creciente participación. Una suerte de paradoja política que ha instalado al "hágalo usted mismo" como culto al bienestar con base en pretensiones filo-narcisistas. Culto que se impulsa desde las mismas instancias de gobierno que promueven el cuidado y calidad de vida ciudadana por medio de argumentos médicos; consolidando un circuito que brinda al mercado una oportunidad de incremento exponencial de ganancias basadas en la explotación de la actividad física como mercancía estética y saludable. Mercado que reduce tiempos e incrementa ganancias para erigirse eficaz en su empresa a través de estrategias montadas y puestas en marcha desde la Web y desde medios de comunicación.

La posibilidad de esa dinámica estética, política, médica y mercantil de la actividad física autorregulada es posible en parte por el bajo nivel de reconocimiento político y académico de la actividad física como hecho social de trascendencia colectiva. En una era de la individualización, se instala un proceso físico y biológico que expone al cuerpo a un modelado estético autoasistido; nada de esto sería posible sin la escasa o nula consideración de las conductas motrices (idealmente sociomotrices), desde la temprana edad, dentro del ámbito institucional con mayor injerencia en la construcción de las representaciones sociales: la escuela.

No se trata aquí de responsabilizar a la escuela como espacio institucional que condiciona la inserción de la actividad física y que, por ese motivo, no se ha logrado una impregnación de tal actividad en el plano de las representaciones como en el de las acciones; eso sería de un facilismo con características proyectivas en búsqueda de chivos expiatorios. Un clásico "yo no fui".

En este punto del argumento sería fácil el desvío, aunque necesario, en la búsqueda de la comprensión del proceso de composición política del sistema educativo que ordena, regula, legitima y convalida una serie de prácticas a partir desde las cuales funciona (en términos generales) el proceso formativo integral de las poblaciones. Pero sobre estas generalidades y abstracciones estamos repletos, abundan las miradas y los análisis; valdrá algo más poder identificar y activar mecanismos reales de acción sobre elementos concretos que hoy expulsan la mirada prioritaria de inserción de la actividad física praxiológica como práctica política en el sistema educativo.

¡A tomar posiciones!, pero no desde una acción lúdica, sino política: El sistema educativo expulsa la actividad física de su trama central, fundamentalmente la sociomotriz, debido a su potencial igualador y posibilitador de equidad, a su capacidad de construcción de pensamiento autónomo, colectivo y disruptivo. En tiempos y espacios regulados, con lógicas y estructuras internas claras, la técnica individual (comparable a un saber cuantificable) queda disminuida a una mera condición de posibilidad. Condición de la que se puede prescindir ante la emergencia de conductas motrices colectivas, objetivos comunes y estrategias propias. Es decir, una verdadera práctica política.

Pierre Bourdieu, brinda un aporte significativo desde el punto de vista analítico, instrumental y político que juega el sistema educativo en el sentido ordenador de las posiciones que se asume en la sociedad desde las formas a partir de las que transitamos la etapa escolar:

*“... Esta estadística hace evidente que el sistema educativo pone objetivamente en funcionamiento una eliminación de las clases más desfavorecidas bastante más total de lo que se cree. Pero es menos habitual que se perciban ciertas formas ocultas de la desigualdad ante la educación, como la relegación de los niños de clases inferiores en ciertas disciplinas...”<sup>10</sup>*

El proceso de reconocimiento y validación de saberes apelará a la utilidad reproductiva de pensamientos y acciones, es decir, representaciones por medio de las prácticas educativas necesarias y útiles a estos fines. De modo que saberes médicos, económicos, matemáticos e históricos (pero en base a relatos oficiales y lineales) serán la vanguardia autoimpuesta de quienes guiarán los aprendizajes prioritarios; y para el resto de los saberes, porque como resto se los define, queda una construcción de jerarquía disminuida, un espacio satélite o anexo, que termina por convalidar el esquema fundamental de saberes y prácticas válidas y estructurantes. Todo esto constituye un deber ser organizado de la educación formal escolarizada que se basa en el mecanismo de segmentación entre disciplinas que son o no de importancia para la vida individual tanto como colectiva.

Los argumentos usualmente utilizados suponen que los saberes y conocimientos como los vinculados y derivados de la actividad física son de baja rigurosidad científica comparativa a los conocimientos liberales clásicos, con escaso impacto en el desarrollo cognitivo y con baja intensidad de transferencia hacia el desarrollo humano. Mote asignado con más arraigo en las actividades sociomotrices; ya que las psicomotrices, se dice, al menos nos permiten tener el cuerpo saludable para poder brindar asilo a la mente en su tarea de aprender las ciencias y disciplinas “verdaderamente” importantes. *“Mens sana in corpore sano”<sup>11</sup>*. Frase que frecuentemente ha sido recortada, deformada y descontextualizada para el fin utilitarista antedicho. Dado que su origen era casi el opuesto. Es una pena que nos enseñaran el final de esa sátira romana que versa *“monstro quod ipse tibi possis dare; semita certe tranquillae per virtutem patet unica vitae”* (Te muestro lo que tú mismo puedes darte, con certeza que la virtud es la única senda para una vida tranquila).

Transversal a esas estrategias de selección y validación de saberes y prácticas hegemónicas para el sistema educativo, se encuentra la definición política que concibe al sujeto determinado por su productividad, su inserción real en la estructura económica, su aporte al funcionamiento del esquema liberal o neoliberal que se ha demostrado presente en acciones recientes como la de gestionar *la* pandemia en lugar de gestionar *en* pandemia. Una definición política que se impregna en nuestras miradas de mundo por medio de mecanismos rigurosamente organizados y estratégicamente implementados a través de la órbita institucional (en este ejemplo se avizoraba un leve aporte del sistema educativo formal, pero pueden sumarse otros como los medios de comunicación, el sistema de consumos culturales o los procesos de construcción psico-políticos<sup>12</sup> entre otros), y que busca asignar roles diferentes, de relevancia variante y con sus correspondientes mecanismos diversos de reconocimiento y utilidad social.

La seriedad de los límites históricos que ha encontrado la Praxiología Motriz como el desconocimiento o negación de su jerarquía científica, se han hecho aún más evidentes en el contexto de pandemia, donde las prácticas motrices

<sup>10</sup> Bourdieu Pierre y Passeron Jean - Claude; *Los Herederos, Los estudiantes y la cultura*. Ed. S XXI. pp 15 y 16

<sup>11</sup> Recorte de utilidad política extraído de las Sátiras de Juvenal (Sátira X, 356)

<sup>12</sup> Véase Psicopolítica de Byun Chul Han.

fueron erradicadas por el aparato de control de la sociedad, concretamente, por los gobiernos y las fuerzas de orden social. Asumiendo que la forma de cuidado sanitario de la población debía ser a través del control regulado de toda praxis que implicase actividad física en cualquiera de sus formas. Pero como no es posible controlar aquello que se desconoce, la solución encontrada fue su eliminación desde formas prohibitivas y punibles.

Las poblaciones más saludables, se instala como dogma, son aquellas que menos se enferman, pero no aquellas que más actividades, entre las que están las físicas, realizan. Se consolida entonces una mirada negativa de la salud, en un sentido no de lo malo o poco optimista, sino en el de la negación misma del desarrollo humano a través de componentes que aportan al bienestar como, por ejemplo, la puesta en marcha del complejo psicomotriz de las personas.

### **Pensar, comunicar y colaborar. La posibilidad estratégica de una elite**

Ningún pensamiento es absoluto, no debe serlo aunque se busque instalar lo contrario. Sentenciar que el apartado anterior opera de forma transversal al mundo de la educación formal e institucional sería un error de magnitud. Primero, porque siempre existen matices en base a contextos sociohistóricos que permiten el reconocimiento de fisuras de los sistemas y que demuestran que no son un todo acabado e impenetrable; segundo porque siempre que miramos un hecho social en búsqueda de su entendimiento se debe comprender que existen diferentes posturas, interpretaciones y experiencias sobre éste. Por lo que asumir que el sistema educativo es excluyente, selectivo y segrega en función de rasgos sociopolíticos, socioeconómicos o socioculturales es una realidad a medias; nos falta completar la mirada.

El proceso de desarrollo integral de la persona desde la práctica educativa escolar, ese del que tanto se habla desde los inicios del constructivismo vigotskyano<sup>13</sup>, no escapa al reconocimiento de una constelación de ciencias y actividades que deben poder ser parte *sine qua non* de la formación de sujetos sociales plenos. Pero esas experiencias existen y se aplican solo en espacios de formación de las elites.

Utilizaremos un ejemplo que, por ser solo eso, debemos señalar que se reconoce dentro de miles de ellos a lo largo y ancho de nuestro contexto. La experiencia de la Waldorf School of Península<sup>14</sup> puede servir para sostener la esencia política de la actividad sociomotriz en el campo de formación de una sociedad consciente, crítica y con potencial de desarrollo y evolución colectiva. Es una escuela a la que asisten hijos e hijas de los empleados de las empresas tecnológicas de Silicon Valley<sup>15</sup> y que se caracteriza por el desarrollo de un currículum con baja influencia de las ciencias liberales clásicas (sobre todo en los niveles iniciales) y por un alejamiento del uso de dispositivos tecnológicos en los procesos de aprendizaje, con profunda experiencia de implementación de juegos deportivos estructurados y no estructurados, promoviendo la comunicación, la toma de decisiones y la colaboración como estrategia pedagógica significativa.

<sup>13</sup> En alusión al psicólogo ruso de aportes fundamentales al campo del entendimiento sociocultural y las formas de aprendizaje y desarrollo a inicios del S XX.

<sup>14</sup> Puede verse un breve documental sobre la escuela en <https://waldorfpensinsula.org/about-us/film/>

<sup>15</sup> Ciudad californiana de EE.UU que se caracteriza por alojar a las principales empresas de desarrollo tecnológico del mundo. Empresas de mayores ganancias y que determinan las tendencias a partir de las que funciona el mundo actual por medio de la tecnología en múltiples campos de aplicación, como por ejemplo, el seguimiento parametrizado de las poblaciones en contexto de pandemia.

Otras experiencias<sup>16</sup>, dan más importancia a la relación del sujeto con la naturaleza y el desarrollo de proyectos libres para ser resueltos de forma colaborativa. Se privilegia el esquema lúdico y de resolución psicofísica, es decir por medio del uso del cuerpo a través de cualquiera de sus partes. Se trata de experiencias denominadas “*Low Tech, high play*” (baja tecnología, alto juego) que ponderan la esencia sociomotriz como elemento decisivo para la consolidación de proyectos de vida y, como tales, esos proyectos son esencialmente políticos.

Los contenidos aprehendidos deben promover capacidades tales como el pensamiento espontáneo (toma de decisiones en fracciones reducidas de tiempo), habilidades comunicacionales (verbales y no verbales) y la cooperación entre los participantes del proceso de aprendizaje en favor del colectivo. Si hiciésemos el juego de trasladar las categorías centrales del juego sociomotriz a esta experiencia, el currículo tendría una exagerada cantidad de coincidencias.

Lo que no permanece invariable es la lógica educativa determinada por los contextos, esta cambia, se modifica y se transfiere por medio de las prácticas educativas. Habrá quienes reciban la educación basada en la competencia y en el reconocimiento a través del mérito individual y cuantificado por un tercero, un juez administrador del estatus académico alcanzado por cada quien; pero también habrá quienes reciban las influencias de una perspectiva efectivamente constructivista, colaborativa, espontánea y colectiva. Esto últimos serán los responsables de conducir el devenir de la economía del hoy y del mañana, porque las lógicas mismas del sistema económico en que vivimos requieren de esas formas flexibles de abordaje de la realidad; exige una acción espontánea dentro de un marco regulado y eso se aprende por medio de prácticas múltiples entre las que se encuentra la actividad física entendida desde una perspectiva praxiológica.

La elitización de estos procesos de alta calidad transformadora y emancipadora para los sujetos no es social ni políticamente reconocida y mucho menos universalmente implementada o aceptada. No lo es debido a que se impone el sentido de funcionamiento del mundo basado en un ascetismo a ultranza donde uno como individuo es el garante de su propio destino, por lo que el otro es la expresión acabada de eso que atenta contra nuestro destino que, nos enseñan, será de éxito; medido éste desde la acumulación de logros materiales y simbólicos como casas, coches, títulos, empresas, insignias, etc. Por lo tanto, finalmente, ese otro es una oposición, un límite y no así un apoyo o un horizonte.

### **De las representaciones binarias y el rol de la tecnología**

En las antípodas de las experiencias anteriormente señaladas, la propuesta del sistema instalado y de funcionamiento transversal promueve la integración de tecnologías en el funcionamiento de la vida social. La digitalización de una vida diaria exige un movimiento incremental hacia el uso de tecnologías para la resolución de nuestras necesidades, sean estas consideradas importantes o no. Este mismo proceso, en el contexto de pandemia se impuso como la única opción posible para sortear las vicisitudes de la falsa dicotomía entre salud o economía, impuesta por la inercia política, como vimos, del sector médico y el económico dentro del campo de lucha por las enunciaciones de mundo. En ese contexto, la incorporación absoluta de la tecnología podría resolver nuestras dos necesidades instaladas y aprendidas como base fundamental para superar la pandemia: trabajar y aislarnos al mismo tiempo.

<sup>16</sup> Véase proyecto de escuela Brightworks en <https://www.sfbrightworks.org/>

Dentro de las opciones que esta experiencia hipertecnologizada nos ofrece, se potencia, en el mejor de los casos, la descentralización de la actividad física por medio de un aparato político y comunicacional que transfería la postura higienista del cuerpo saludable a través de canales de TV, plataformas de contenidos, redes sociales e instituciones educativas formales y no formales. Este aparato, que sí funciona en términos políticos y colaborativos (aunque sectarios), aporta a naturalizar la simplicidad y baja relevancia social de un hecho como la actividad física y deportiva.

Se exagera la emergencia y proliferación de *personal trainers* sin formación en la materia, deportistas reconocidos educando los cuerpos bajo estrictos protocolos sanitarios, estéticos y motrices, o referentes del mundo del deporte profesional, sean deportistas o no, ofreciendo sus pareceres respecto de las bondades del nuevo contexto de una motricidad aislada, regulada y controlada. Sanitizada.

Reina la mirada médica y biológica del hágalo usted mismo. Desde tutoriales online para trabajar la musculatura pensándonos como atletas de alto rendimiento, hasta *los mejores siete tips para mantener tu cuerpo sano en cuarentena*. Toda una paleta multicolor de posibilidades que se adecúa a nuestros espacios físicos, expectativas, habilidades o destrezas, tolerancia a la fatiga, capacidad de estiramiento, etc. Nada queda por fuera de la posibilidad de reconocer que nos ejercitamos y realizamos actividad física al mismo tiempo que trabajamos y nos cuidamos por medio del aislamiento desde nuestro higiénico lugar.

En argentina, para el año 2020, luego de los productos médicos y de higiene, la venta de productos relacionados a Fitness y musculación (indumentaria, aparatos y suplementos dietarios) creció un 197%<sup>17</sup>. Permitiendo así que la actividad física pueda llevarse adelante de forma autoasistida e instalando un sentido de la misma en tanto medio para la liberación de energías y conservación y cuidado del cuerpo y la salud.

El binarismo salud-economía reguló desde una lógica de poderes hegemónicos al funcionamiento y dinámica de la vida social, validando los hechos consagrados a salvarnos de la catástrofe y preservando otros de menor jerarquía sociopolítica o bien a su erradicación o, en el mejor de los casos, a una forma de práctica mediada y regulada por herramientas y dispositivos digitales. A excepción de aquellas prácticas deportivas que, por hallarse del lado del mercado, debían recuperarse sin atenuantes.

El crecimiento exponencial de las empresas tecnológicas, que se mide en dividendos tanto como en infraestructura y penetración en las prácticas sociales, ha profundizado aún más la brecha entre las conductas motrices como medio contrahegemónico y político para la vida social y la mirada biologicista de la actividad física. Dotó de argumentos médicos a la segunda y jerarquizó su estatus social por medio de la transferencia de simbolismos propios de su campo hegemónico; lo enuncia como saludable, fuerte, dominante, seguro, controlado y cuidado. En el sentido inverso, invisibiliza y aplaca el rol transformador, dinamizante, rupturista, crítico y contrahegemónico de las conductas motrices entendidas desde la perspectiva praxiológica, fundamentalmente si estas son sociomotrices. Diremos al respecto que el mismo sistema económico ratificó el fichaje de un nuevo jugador al equipo que decide las estrategias de conducción de la vida social: Las TIC<sup>18</sup>. Ese jugador inquieto, que llega por todos lados, es rápido pero al mismo tiempo fuerte. Es hábil para penetrar las débiles defensas de las representaciones y lo presentan

<sup>17</sup> Dato extraído del informe de ventas de Mercado Libre. Año 2020.

<sup>18</sup> Tecnologías de la información y la comunicación

como medio aunque no tanto como mensaje, pero por suerte sospechamos a partir de haber aprendido lo que nos enseñó Marshall McLuhan: *"El medio es el mensaje"*<sup>19</sup>. Por lo que su juego, debemos entender, se basa en sedimentar las partículas que impidan la vista de los otros jugadores que deciden, decantar todo aquello que pueda atentar contra el orden establecido y que tanto les cuesta preservar. En el contexto de pandemia, este ha sido el jugador que hizo el trabajo sucio, pero sin que nadie lo vea. Una herramienta fundamental para el poder.

### Consideraciones para bajar el dedo, activar acciones y seguir cuestionando

Hemos intentado señalar algunos de los aspectos de la convulsa modificatoria de la dinámica de la vida social derivada de una inesperada pandemia. Una pandemia que develó el mapa de poderes con diferentes posibilidades de intervención en el campo de la acción{ y que organizados y aplicados de determinadas formas definen las bases estratégicas para sobrellevar la crisis del contexto. Lógicamente la selección de las estrategias obliga definir qué actores deciden, los qué y los cómo, y qué actores no participarán o como mucho lo harán desde espacios de baja relevancia política.

Se ha configurado un mapa de campos sociales que se acercan o alejan del poder decisor en virtud del peso de su rol en la trama política. Un mapa que, para implementarse en la práctica de la vida social decididamente biologicista, se apoyó sobre estandartes legales, represivos, de control e incluso punitivos.

Lejos de la pretensión de continuar señalando responsabilidades y dinámicas que han alejado a la Praxiología Motriz de una posibilidad histórica de integración al campo de desarrollo humano desde diversos espacios, no solo escolares sino también comunales, gubernamentales, mediáticos o profesionales, se enuncia una síntesis de acciones y consideraciones estrategias para, finalmente, continuar avanzando en la construcción de un circuito<sup>20</sup> potencialmente virtuoso que permita nuevas preguntas para futuras acciones.

### La formación docente y su rol político

Toda acción es política, nada se encuentra por fuera de ésta si es que la entendemos desde un punto de vista como el que hemos considerado. Debe asumirse que la formación docente se inserta en el campo de lo político tal como lo entiende Chantal Mouffe, esto es, como *"la dimensión antagónica inherente a todas las sociedades humanas"*<sup>21</sup>. El antagonismo exige posiciones y de éstas se determinan las acciones. Cabrá entonces a los especialistas en Praxiología Motriz<sup>22</sup> definir cuál es la esencia política (*"prácticas e instituciones afectadas por lo político"*<sup>23</sup>) de lo político.

<sup>19</sup> McLuhan, Marshall; "La aldea global. Transformaciones en la vida y en los medios de comunicación mundiales en el S XXI. Ed. Gedisa. p.22

<sup>20</sup> Intencionalmente se señala circuito y no círculo con el fin de no retornar a un mismo punto, sino generar un movimiento idealmente ascendente hacia nuevas formas de acción sociopolítica.

<sup>21</sup> Mouffe, Chantal; *"Agonística. Pensar el mundo políticamente"*; Fondo de Cultura Económico. 2014. pp. 22

<sup>22</sup> Aunque no solo a ellos/ellas; sino también a la comunidad transdisciplinaria que participa del proceso de reconocimiento y activación política de la Praxiología Motriz por medio de las conductas motrices como medio para la transformación.

<sup>23</sup> Ibid

El docente se inserta en el campo de lucha, opera, define, cuestiona y debe hacerlo con los mejores argumentos a su alcance; no bastará y deberá tanto en un juego como en un deporte sociomotriz, formar docentes con capacidad de ajustarse a la regla y a la técnica. Pero deberá también tomar decisiones, improvisar, actuar colaborativamente, dominar habilidades comunicacionales complejas, construir estrategias y así acercarse en parte a la compleja labor de, como sostiene Saraví, *"Reivindicar la motricidad desde su valor social"*<sup>24</sup>. tarea a la que nos atreveríamos en agregarle: y político.

### **Conflicto, agonismo y lucha política**

En el plano de acción política debe reconocerse al conflicto y al antagonismo como parte presente del escenario en que se debe convivir. Cualquier sociedad que se pretenda democrática deberá convivir con la idea del conflicto desde de una legítima y perpetua presencia. Frente a este reconocimiento, la estrategia radica en entender el conflicto no como antagonismo, sino como agonismo.

El antagonismo confronta las partes y supone la supresión de una sobre otra, su aniquilación y erradicación del campo de lucha. Hace voraces a los contendientes y destruye toda posibilidad de construcción. Por su lado el agonismo reconoce adversarios *"que luchan entre sí porque quieren que su interpretación de los principios se vuelva hegemónica, pero no ponen en cuestión la legitimidad del derecho de sus oponentes a luchar por la victoria de su postura"*<sup>25</sup>, mientras que, por su lado, el antagonismo niega la otredad.

Se asume que la acción agonista de la praxiología supera también la mirada de la existencia enemiga o cuanto menos antagonica como obstáculo a aniquilar; promoviendo, por el contrario, el reconocimiento de los componentes de los otros proyectos, incorporando sus aspectos potencialmente transferibles al proyecto praxiológico y determinar por medio de la acción política los sentidos y representaciones esenciales desde las que podemos concebir a las conductas motrices como un hecho social de jerarquía transformadora.

### **La escuela como instancia de transferencia**

Además de la ampliación del abanico de herramientas para la formación docente y de la concepción agonística del conflicto, debe reconocerse que el campo de lucha por excelencia en que se construyen las enunciaciones y las representaciones sobre las conductas motrices no es solo discursivo o semántico, es también físico y material. La trinchera es la escuela, es el espacio material de lucha agonística, es el campo de despliegue de las estrategias motrices y es el lugar primordial para la práctica praxiológica desde una perspectiva política. Y, sabemos, la práctica es el medio para la transformación. La construcción de una motricidad en clave social y política puede florecer en muchos lados, pero sus raíces crecen en los patios y playones escolares.

Entender la escuela como escenario de disputas implica, no solo reconocer al docente de educación física como medio de transferencia específico de las conductas motrices, sino que además debe considerarse a la misma conducta motriz como medio de transformación del escenario de las relaciones escolares. Esas relaciones, entendidas como acciones colectivas deben ser visibilizadas, reconocidas e integradas como base para la totalidad

<sup>24</sup> Saraví, Jorge Ricardo; *"Un debate pendiente"*. Centro de Estudios sobre el Cambio en la Cultura y la Educación, Universidad de Barcelona.

<sup>25</sup> Ibid. pp 26

de las dinámicas escolares desde los responsables de la gestión tanto como desde la comunidad educativa en su totalidad. El proceso será sin dudas largo y extenuante, justamente porque implica confrontación con una oposición, pero con un objetivo de alcanzar nuevos escenarios en los que emerge y se integra el sentido sociopolítico de las conductas motrices como forma ética de la institución.

### **Estrategia transdisciplinar para una acción política agonística**

Pretender lo anterior solo desde la acción directa de la Praxiología Motriz, llevará a un agotamiento de las estrategias en corto plazo tanto como un registro de bajo impacto en el alcance de las acciones. Reconocer alianzas políticas de otros campos disciplinares será estratégico para una integración filo-praxiológica a la trama escolar y, en mayor escala, social.

Disciplinas como la medicina, que hemos señalado como poder hegemónico, pero también otras derivadas del campo de las ciencias exactas y naturales o sociales, deben ser considerados aliados estratégicos en este campo de lucha. El alcance de la visibilidad y jerarquización política no se alcanza sin alianzas porque ninguna postura alcanza el estatus de absoluto. Por lo que ampliar el rol de intervención y participación política será más una necesidad excluyente que una alternativa posible.

Habiendo considerado la lucha agonística como opción primera, debe asumirse que los conflictos de esas coexistencias transdisciplinares serán fuertes, sinuosos y desgastantes; pero sin dudas tendrán mayor alcance, porque impactarán en una cantidad mayor de hechos sociales y genera un efecto sobre un campo más amplio de las representaciones sociales de las que antes se ha mencionado como de estratégico abordaje.

### **Nuevas preguntas para consolidar el circuito**

Seguramente quedarán muchas otras líneas de desarrollo y propuestas analíticas. Muchas dudas, cuestionamientos y críticas. La oportunidad de poner en debate la acción política entendida como práctica material, exige a toda ciencia y a toda disciplina continuar con un proceso de duda perpetua. La pregunta que emerge de la duda es la que moviliza a la interpelación del cambio y al reconocimiento del campo en que nos movemos. Se constituye en el gatillo que dispara la incomodidad que duele, pero que transforma y posibilita otras mejoras por venir.

- ¿Qué límites concretos y efectivamente abordables pone en práctica la Praxiología Motriz para organizar su participación en este disputado campo de lucha?
- ¿Con qué intensidad se acerca o aleja la conducta motriz, (como concepto estructurante) de las miradas higienistas, biologicistas y estéticas?
- ¿Qué conflictos internos limitan la acción política hacia afuera del campo específico de la Praxiología Motriz?
- ¿Reconoce la Praxiología Motriz la compleja heterogeneidad del campo en que participa, de los campos que la limitan y de los que la pueden potenciar?
- ¿Qué alianzas transdisciplinares se encuentran próximas y posibles, y cuáles son distantes y complejas?, ¿Por qué?
- ¿La Praxiología Motriz reconoce las formas y características políticas y económicas, tanto como las estrategias de los participantes de su propio campo de lucha?

- ¿Reconoce las formas en que altera e incomoda a esos intereses desde su concepción filosófica y práctica?

En el contexto de instalación de lógicas de entendimiento binario y aturridos por el accionar del esquema de comunicación hipermediatizado instalado en pandemia, darnos respuestas a estas preguntas será quizás pretensión utópica, pero puede al mismo tiempo servir de motor deconstructivo para reconocer contendientes y definir estrategias por medio de acciones colectivas y, siempre, políticamente definidas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOUDIEU, P. y. (2009). *La producción de la ideología dominante*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BOURDIEU, P. (2009). *La eficacia simbólica: Religión y política*. Buenos Aires: Biblos.
- BOURDIEU, P. y. (2009). *Los Herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: S XXI.
- DURKHEIM, E. (2006). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Losada.
- FOUCAULT, M. (1966). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- BOUDIEU, P. y. (2009). *La producción de la ideología dominante*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BOURDIEU, P. (2009). *La eficacia simbólica: Religión y política*. Buenos Aires: Biblos.
- BOURDIEU, P. y. (2009). *Los Herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: S XXI.
- DURKHEIM, E. (2006). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Losada.
- FOUCAULT, M. (1966). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- GARCÍA LINERA, Á. (2014). *Democracia Estado Nación. La Paz: Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional*.
- HAN, B. C. (2014). *La psicopolítica*. Barcelona: Herder.
- LAGARDERA, F. (2014). *Lógica interna, conducta y emociones: desafíos y perspectivas de la praxiología motriz en la producción de conocimiento y en la intervención profesional*. I Congreso internacional de Praxiología Motriz.
- MC LUHAN, M. (1995 (3° ed.)). *La Aldea Global. Transformaciones en la vida y en los medios de comunicación*. Barcelona: Gedisa.
- MOUFFE, C. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Buenos Aires: Paidós.
- MOUFFE, C. (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico.
- SARAVÍ, J. R. (2004). *La praxiología motriz. Presente, pasado y futuro*.
- SARAVÍ, J. R. (2007). *Praxiología motriz: un debate pendiente*. Revista de la FAHCE - Educación Física y Ciencia - ISSN 2314-2561, Vol. 9, p. 103-117.

## Sitios Web

- <https://puntoapunto.com.ar/informe-mercado-libre-cuales-fueron-los-productos-mas-vendidos-en-2020/>
- <https://www.efyc.fahce.unlp.edu.ar/article/view/EFyCv09a05/html>